

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: *Canto español*, *Canto italiano*, y *Piano*. — La música se vende al precio marcado en cada pieza. Los números sueltos del periódico á real.



Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin obción á la seccion de música. . . . .

Periódico con billete personal para los conciertos y con obción á una de las tres secciones. . . . .

MADRID.  
8 reales un mes.  
20 id. trimestre.  
36 id. semestre.  
70 id. un año.  
12 reales un mes.  
30 id. trimestre.  
54 id. semestre.  
100 id. un año.

PROVINCIAS.  
10 reales un mes.  
26 id. trimestre.  
46 id. semestre.  
80 id. un año.  
14 reales un mes.  
40 id. trimestre.  
76 id. semestre.  
140 id. un año.

ESTRANJERO.

100 reales por un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs, al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. Sobre las orquestas, por H. Gondois.—Guerra á la ignominia, por E. Velaz.—La Eternidad (*balada*), por P. Madrazo.—La Cotorrona (*conclusion*), por M. M. Santa Ana. Crónica nacional.—Agenda.

Los señores suscritores de provincia que no hayan renovado las suscripciones tendrán la vondad de efectuarlo lo mas pronto posible, si no quieren experimentar retraso en la remision de los números.

En este mes se repartirá á los señores suscritores de las secciones de música, las piezas siguientes: en la primera seccion, de canto español. *El serrano*, cancion española y *El espósito*, melodía tambien española, por J. Espin y Guillen. En la segunda seccion, de canto italiano *La danza*, por Giordegiani. En la tercera, de piano solo, *Melodía* de Cramer y una *mazurka* de Wolf. La música de cada seccion llevará una elegante portada en papel de color.

## SOBRE LAS ORQUESTAS.

Dignos son de lástima los profesores que componen una orquesta y la prensa debe ocuparse seriamente de esta profesion, haciendo todos los esfuerzos posibles por mejorarla en España, sacandola del estado de abandono en que se encuentra hoy día, para colocarla en su verdadero lugar. La reflexion principal que se ocurre al tratar de ella, es preguntar: ¿Qué sería una ópera sin orquesta? Preciso es confesar que esta hace brillar doblemente las bellezas de una ópera; el compositor confia á la escena todo su saber y su jénio, pero en la orquesta confia toda su ciencia.

¿Qué es una ópera sin orquesta? Un cuerpo sin alma; es la comparacion mas verídica que buscarse puede, porque el cuerpo no puede vivir sin el alma, y el alma existe siempre sin necesidad del cuerpo. En Francia, Italia y Alemania, se premian los esfuerzos de esa masa de instrumentistas, cuando ejecutan bien una sinfonía; pero esto consiste en que esos países, donde tan extraordinarios progresos ha hecho el arte músico, saben apreciar el mérito de un profesor de orquesta, no distinguiéndole de un

tenor ó una prima-donna; allí, experimenta los mismos sinsabores, ó recoge tantos laureles como el cantante, pues lo mismo se silva ó aplaude á uno que á otro, obrando siempre con justicia y no por efecto de partidos, que pueden hundir la fama del mejor artista ó ensalzar al mas ignorante, hasta colocarle en el puesto que aquel debiera ocupar.

Con alguna proteccion, bien pronto veríamos en España, igualarse los progresos con los de las demas naciones, no posponiendo á ningún profesor de orquesta y dejándole en el olvido, tan triste para un artista de talento; la España, quizá muy pronto sabrá proteger y animar al que verdaderamente tiene talento y sabrá rechazar con vergüenza, á aquel que se eleva sin mérito alguno y solo por la *intriga*, que abate todas las artes; á este agente es preciso combatirlo y escarnecerlo, porque es la causa de que nuestros instrumentistas prosperen tan poco. Es sensible que los principales de una orquesta, como el primer oboe, flauta, clarinete etc. no ganen mas que veinte reales diarios, y aun para obtener este corto sueldo, se necesita no solo gran talento, y un nombre acreditado, sino conseguir la proteccion de algun amigo del empresario, porque de lo contrario, preferirá á otro, que teniendo menos talento, se comprometa á trabajar por la mitad ó dos terceras partes, sin considerar que pierde notablemente la orquesta con un mal instrumentista. Si no se consigue esta proteccion, se vé obligado el artista á tomar la plaza por una miseria para no morir de hambre, pues el hombre tiene que atender á su familia y buscar á todo trance con que mantenerla.

Un tenor ó una prima-donna ganan al año seis ó siete mil duros, y á no ser por este precio, no se consigue la superioridad en el arte. ¿Cuántos años de estudio se necesitan para llegar á ser un buen profesor de orquesta! Imposible es figurarse cuantos trabajos y cuantas penas cuesta el ponerse en estado de ganar.... doce, diez y seis ó veinte reales diarios, cuando mas. Acaso se figurarán que un buen profesor puede tener algunos discipulos, pero ¿acaso consigue tenerlos?..... ¿Quién aprende ya el oboe, el clarinete, el fagot, la trompa ó el violin? Es fácil que encuentre algunos discipulos de flauta, y esto produce cuatro ó cinco duros mensuales, por cada uno.

No: los profesores de orquesta tienen que buscarse la vida de otro modo; y así asisten á las músicas, y á los entierros, para alimen-

tar á sus hijos, pues un destino en el teatro no basta. Así es, que el pobre profesor va á la ópera para tocar con su orquesta un *spar-tito*, despues de haber trabajado dos ó tres horas y es imposible que resista, porque el hombre no es una máquina de vapor, que puede trabajar todo lo que se quiera.

HIPÓLITO GONDOIS.

(Se concluirá).

## GUERRA A LA IGNOMINIA.

Los concurrentes á las galerías altas del teatro del Circo (vulgo ignominia) están alarmados. La autoridad que preside las funciones de este teatro, ha resuelto darse á conocer en aquellas altas rejiones. Por una orden comunicada al público por conducto del señor Tomás, acomodador de *aquellos parajes*, nadie puede estar de pie en las entradas de los asientos á peseta.

Enhorabuena, quede la circulacion espedita hasta empezar la funcion, y durante los entre-actos. Mas cuando no hay tal circulacion, querer impedir el que se esté ni un momento en un sitio donde no se incomode, y si se está muy incómodo, y donde nadie se quedaria si los asientos estuviesen dispuestos de tal modo que se pudiera llegar á ellos sin pisotear á las personas que de antemano se hallan sentadas ya, creemos sea una orden poco premeditada, y de difícil obediencia. En todo caso alarmada la *ignominia* en un principio, comenzaba á tranquilizarse; continuando como hasta entonces haciendo su santísima voluntad, cuando ha aparecido una nueva cruzada, contra los sombreros, y sobre la cual vamos á hacer algunas observaciones.

No queremos ciertamente ningún privilegio para los *ignominiosos*, pero si combatiremos el que mientras los que toman luneta (donde concurrimos) pueden atravesar el teatro (estando el telon descorrido) con su sombrero puesto, hasta el momento en que sentados se lo quitan muy pausadamente, ó se lo ponen de nuevo para emprender la misma caminata *antes de caer el telon*; sean de peor condicion los de la *ignominia* (tambien somos ignominiosos), donde no se puede asomar las narices con sombrero puesto sin ser interpelado por un alguacil, el cual no siempre lo hace con el tono debido, y las mas veces sin motivo ni razon. Decimos todo esto á fin de que la autoridad tenga á bien



amonestar á sus ministros, y sobre todo que reine la igualdad en el teatro del Circo; y esto es tanto mas justo cuanto que el público de arriba es el mismo de abajo, siendo todos unos los que suben y bajan á San Antonio á rezar.

Por lo demas, trabajo damos á los alguaciles para hacerse oír en la *ignominia*, donde todos mandan y nadie obedece. Cierta emperador de Rusia declaró en una ocasion cruda guerra á los sombreros, y con todo su poderio, no siempre se vió obedecido y muchas veces, sí, chasqueado como verán nuestros lectores y el presidente del teatro del Circo, si es que S. S. se digna leer la *Iberia musical y literaria*.

Pablo I, hijo de Pedro III y de Catalina II, ocupó el trono de Rusia á la muerte de esta gran princesa. Aislado en el palacio de Gatchina, donde su madre le tuvo separado de toda participacion al poder, tomó las riendas del estado á los cuarenta y cinco años de edad, y despues de haber sufrido grandes padecimientos persecuciones, y aun el destierro. En el corto periodo de su reinado, (1) distinguiose Pablo por su caracter orijinal, sospechoso y á veces cruel. Entre la multitud de reglamentos y nuevas reformas que publicó á su advenimiento al trono, merece mencionarse su extravagante decreto contra los sombreros redondos. Aparecieron estos por primera vez con la revolucion francesa, estendiéndose la moda luego en las demas naciones; menos en Rusia donde Pablo I resolvió no admitirlos, por temor sin duda de que en su concavidad no ocultasen quizá, *les droits de l'homme*; apresurose pues á publicar su soberana voluntad contra el castor; y como bien fuese por no haber llegado la nueva orden á noticia de todos, ó lo que es mas probable, repugnase á los honrados habitantes de san Petersburgo el tener que cubrirse, no como les pareciese, sino á gusto del emperador: impaciente Pablo por verse obedecido, puso centinelas en todas las esquinas de la corte, con orden espresa, de embargar todos los sombreros redondos; recorriendo ademas él en persona las calles de san Petersburgo, á fin de cerciorarse por sí mismo, si sus mandatos se cumplian.

De vuelta á su palacio cierto dia, cree ver un sombrero redondo despuntar en el horizonte. Dá un grito Pablo, manda detener su comitiva y un oficial sale al momento á *desencasquetar* al atrevido que desobedece al emperador en su misma presencia; pero cerca del reo, tiene el oficial delante el pacífico y nunca desleal tricorno, y no el sombrero revolucionario contra el cual le creia su soberano.

Vuélvese el oficial y al verle esclama Pablo: —¿Habeis cumplido mis órdenes?— Señor, dice el oficial, no ha sido necesario.

—¿Cómo así? replica el emperador.

—Señor, porque lo que de lejos pareció á V. M. un sombrero redondo, es un tres picos.

Dudoso el emperador, toma el antejo, lo dirige hácia donde momentos antes creyó ver el sombrero proscrito, y nuevamente aparece á sus ojos el mismo personaje, siguiendo muy pausadamente su camino, pero con sombrero redondo. Furioso el emperador manda arres- tar al oficial, y un ayudante es enviado de nuevo contra la persona del sombrero. Celoso el ayudante de cumplir las órdenes de su so- berano, parte á todo escape, pero, ¡oh sorpre-

sa! El Emperador se ha equivocado y el oficial tenia razon: no hay tal sombrero redondo, y en su lugar, sí, un irremisible sombrero de tres picos.

Vuélvese el ayudante, y no sin temor se es- plica en los mismos términos que el oficial. Toma Pablo otra vez el antejo y lo mismo esta que antes, ve un sombrero redondo; sus emi- sarios son unos imbéciles cegatones, ó parti- darios de la revolucion francesa: el ayudante marcha tambien arrestado con el oficial.

Un jeneral de los de la comitiva se ofrece respetuosamente á cumplir las órdenes tan mal desempeñadas por sus dos antecesores. Pablo le mandó hacerlo así, y apretando los hijares de su caballo, sale el tercer enviado, pero sin perder un momento de vista al delincuente. ¡Cielos! Cual es su asombro, al ver que con- forme se acerca el cuerpo del delito cambia el sombrero de forma, y de redondo que era, queda en triangular. Poco deseoso de ir tam- bien arrestado, manda á su hombre le siga, á fin de que el emperador se entere por sí mismo, de este misterio.

Llegados á presencia de Pablo, todo se es- plica. El preso era un inglés, amante de la libertad individual; pero que conocedor del pais, y del gobierno, bajo cuyas leyes vivia, y para poder conciliar su capricho, con los mandatos del emperador, se habia hecho un sombrero, el cual gracias á un resorte interior, aparecia segun la forma prohibida, ó segun la legal. Cayóle en gracia á Pablo el insular: mandó poner en libertad al oficial y al ayudan- te, y permitió al inglés el que cubriese en adelante, como mejor le pareciese.

E. VELAZ DE MEDRANO.

NOTA. Escrito lo que antecede, hemos sa- bido que el ayuntamiento de esta corte ha pa- sado un oficio á la empresa del Circo, obligán- dola á numerar los asientos á peseta. Semejan- te medida, ademas de ser imposible por la malísima construccion de las galerías, es de gran perjuicio para la empresa, la que indu- dablemente, perderá gran parte de las per- sonas que frecuentan aquellos asientos, en el mero hecho de no poder estar reunidos en so- ciedad. Creemos por lo tanto que la autoridad, atendiendo los deseos del público, y las justas razones de la empresa, contente á todos, no llevando adelante su descabellada reforma.

## LA ETERNIDAD.

(BALADA.)

Como el suspiro parte del pecho,  
como á la orilla corre derecho  
raudo batél.

como al recado vá el mensajero  
como al combate fuerte guerrero  
se lanza fiel.

Así á tus senos, así á tu abismo  
van las edades, vá el tiempo mismo  
¡oh eternidad!

Círculo inmenso que Dios habita,  
todo lo avanzas en tu infinita  
concavidad!

Mientras tu duras ¡ah! puede un ave  
hacer que el mundo deshecho acabe,  
cada años, mil.

Un solo grano de arena alzando,  
pasando al vuelo, cual pasa blando  
aire de abril.

Mientras tu duras... un ojo solo  
valles y montes, zonas y polo  
puede anegar.

Aunque una sola lágrima vierta  
cada mil años en la desierta  
fosa del mar.

Tu siempre empiezas! del orbe entero,  
de aguas y arenas el paradero  
la nada es!

Pero tu duras cuanto el eterno,  
cuanto la gloria, cuanto el infierno  
que está á sus pies.

PEDRO DE MADRAZO.

## ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

### LA COTORRONA.

II.

Por mas que los moralistas aseguren que en un buen medio consiste la virtud, la virtud de las *cotorronas* nunca se contenta con la media- nía. ¿Dónde hay sino martirio mas insufrible que estar mortalmente enfermos, tener ante los ojos la única sustancia que prolongaría nuestra vida y no poder alcanzarla? La *cotorrona* sol- tera que ha nacido en la clase media de la so- ciedad, es la enferma que se siente morir y que apesar de conocer el remedio no puede alcan- zarle para proteger su existencia: sabe que el descanso, los cuidados, las galas y los afectos borran por algunos años las profundas huellas del tiempo; pero ni su posicion, ni su clase, ni su fortuna, la permiten poner en práctica tan esactas teorías.

La *cotorrona* soltera de la clase media es re- gularmente hija de un artista acreditado, de un mercader sin fondos, de un militar ó de un em- pleado. Segun corresponde á esta ó á la otra clase, así vienen á ser su educacion y sus tra- bajos. Todas, sin embargo, han puesto en jue- go los mismos medios de agradar. Nunca han salido á la calle sin mudar diez veces de pei- nado, sin dar veinte tirones al vestido y sin mi- rarse cuarenta veces al espejo. Una arruga, un pliegue, un pelo, ha sido en mil ocasiones cau- sa de ruidosos altercados entre las niñas y sus criadas, entre las madres y las niñas. En los pacíficos bailes de familia como en los bulli- ciosos del carnaval, jamás negaron un wals ó un rigodon, jamás se incomodaron con sus parejas, porque les apretasen la mano ó la cintura algo mas ó menos. Pero no basta la amabilidad y la condescendencia para encontrar un ma- rido. Los jóvenes de este siglo, eminentemente egoista, se pagan pocas veces de las virtudes y muchas de la posicion y del dinero. Así es que tan bellas flores (válganos la poesia) lle- gan á marchitarse mas por el tiempo que por el sol y los huracanes. En esta época critica es cuando cumple á nuestro propósito deshojarlas.

La *cotorrona* de la clase medianamente aco- modada se levanta por lo regular temprano, aun- que se acuesta tarde. Su primera diligencia, an- tes de llamar á la criada, ¡tanto puede la vani- dad!... es mirarse al espejo y recojer sus en-

(1) Murió este emperador, asesinado en su pa- lacio de san Miguel, á manos de la aristocracia.



marañados cabellos. Después que, con el auxilio de la doncella, ha dado la última mano á su persona, baja al comedor donde almuerza, mientras su criada pone al corriente la almoadilla y el canasto de la costura. Sentada junto á los cristales del balcon, saluda á todos los conocidos que pasan por la calle y aun se pone colorada y pensativa, cuando reconoce en uno de los transeúntes al mismo jóven que bailó con ella un cotillon el último miércoles, en casa de la contadora. Si la criada anuncia una visita, no pasa á la sala, sin dar un vuelta por su tocador, en el que se mira de frente, de lado y aun de espalda: como haya tiempo, ensaya al menos un par de posturas las mas tiernas y sentimentales del mundo. Luego, en la visita, si la *cotorrona* es viuda ó solterona libre, habla alto y mucho contra la perfidia de los hombres, aunque siempre refiriéndose á una amiga, porque su padre ó su marido era un alma de Dios y ella no entiende de semejantes trabajos; si por el contrario tiene madre, tia ó parienta que haga los honores de la casa, apenas abre la boca para contestar á todo lo que se la pregunta, sea sobre toros, teatros, guerras, epidemias ú otra cualquiera cosa. «yo no habia nacido por ese tiempo.»—La comida de la *cotorrona* está siempre mal condimentada, unas veces salada, otras sosa y el resto picante, porque no sabe guisar la cocinera ó porque las solteronas, y es lo mas cierto, tienen generalmente el gusto tan malo como el humor.

Cosa es olvidada por sabida que la *cotorrona* asiste á alguna noche de mucha concurrencia, al teatro y siempre á las sociedades que llaman de medio tono. De aquí las sofocaciones que toma porque es morena y su único prendido es encarnado; de aquí los insultos que prodiga á su criada porque no acierta á ponerla bonita contra la voluntad de Dios y la accion de los años; de aquí el echar menos los adornos y mejunjes que hacen disimular á otras sus defectos; de aquí por último la desesperacion y el suplicio que hemos supuesto, sufrirá esa mujer, condenada á conocer el mal que la inutiliza sin que esté á sus alcances combatirlo y esterminarlo.—Contemplemos por un momento á la *cotorrona* en medio de un baile.—¿Cuántas sonrisas de benevolencia para los hombres! ¿Cuántas envidiosas miradas para las mujeres mas jóvenes ó mas bonitas! ¿Qué intolerancia para con las mujeres y los hombres! Este es un fatuo, aquella es una tonta, el otro es un calaveron, cuyo trato deshonor, y la de mas allá tiene tres amantes y no quiere á ninguno: á esto se reduce la comidilla de la *cotorrona*, mientras los demás se entregan á todo el placer, á toda la agitacion del baile.—Suele suceder que el calavera, aburrido ó desengañado, se dirige á la *cotorrona* para dar un par de vueltas; y entonces; ¡oh! entonces aquel hombre cuyo trato deshonor, es para ella el mas noble y el mas fino de todos los hombres, y la fisonomía de aquella mujer, tan agria, tan sarcástica pocos momentos antes, adquiere una espresion de alegría inefable. ¿Cómo levanta el vestido si tiene el pie pequeño! ¿Cómo deja caer el chal sobre los hombros si tiene el pecho blanco! ¿Cómo se apoya unas veces con todas sus fuerzas sobre su amable pareja! ¿Cómo se hace otras la pesada y finje sobresalto y turbacion al sentirse sujeta con algun mas entusiasmo del que exigen las reglas del baile!—Cuando la funcion termina, la *cotorrona* admite la compañía y el brazo de su *único compañero*, quien la sirve hasta su casa y recibe la licencia de presentarse en ella al dia siguiente. En semejantes ocasiones, las facultades

físicas y morales de la *cotorrona* adquieren mayor actividad. Sin reparar en la hora, manda limpiar los muebles, poner fundas limpias á los sillones y nuevas cortinas en las vidrieras; previene á la criada que se levante temprano para que todo marche en regla, y ella misma no se acuesta hasta haber sacado, repasado y aun probádose el traje con que debe recibir á su nuevo amigo. Tras de esta visita, vienen otras y después otras, y nada hay mas comun como que el amigo se convierta á los pocos dias en amante, y empiece á gozar por tanto de las infinitas ventajas que proporciona el cariño de una *cotorrona* de la clase media, sobre todo cuando es viuda.

¡Atencion, celibatos de todas edades, fortunas y condiciones! La *cotorrona* viuda, regularmente acomodada, exige tan poco amor como dinero: satisfecha con tener un amante no hace alto en los defectos personales ni en las infidelidades que tanto y tan sin razon alborotan á las muchachas. Su voluntad es siempre la de su amante. Sale cuando este quiere salir y cuando no, permanece en casa. El mejor lugar y el mejor bocado pertenece de derecho al amante de la *cotorrona*. No hay gusto, no hay capricho que una viuda niegue á su amante siempre que este satisfaga á su vez los escasos caprichos de la viuda. Unicamente bajo tan dulces ilusiones vaga una leve sonrisa por los lábios de la *cotorrona* en tanto que se duerme; verdaderas ilusiones, por que si la observamos un año después la encontramos de nuevo como la noche de su primer baile, triste á veces, á veces desesperada, llorando esperanzas desvanecidas.

### III.

Tal vez en el mismo momento que acaba el día y los placeres para la *cotorrona* de la clase media, empiezan los placeres y verdaderamente un nuevo día para las *jamonas* aristocráticas. En medio del gas de las luces, del ruido de la música y de la confusion de las jentes, apenas se distinguen las personas ni se escuchan las voces de esas bellezas de alto bordo condenadas por su misma grandeza á arrastrar una vida miserable y aislada. Verdad es que la civilizacion ha rebajado considerablemente la barrera que en nuestra sociedad dividia las clases y aun las familias; pero tambien es cierto que gracias á los restos de un mal entendido orgullo, todavia existen muchas mujeres que se han condenado al celibatismo ó al martirio de un casamiento desproporcionado, antes de entregar su mano en tiempo y razon á un literato aplaudido ó á un militar valiente: en este número debe contarse la *señorita* Rosalia de... cuya historia vamos á referir como modelo el mas exacto, que de una *cotorrona* aristocrática podemos presentar á nuestros lectores.

Rosalía, hija de los marqueses de..., fue fastidiosa como todas las niñas, coqueta como todas las jóvenes... que son coquetas, y desdénosa como todas las mujeres bonitas. Para tomar nuestra relacion desde tan lejos no podemos ser mas rápidos.

El primer partido que se presentó á Rosalia fué un conde de cuarenta y cinco años, tuerto, jorobado y gotoso; pero un conde, principalmente si es rico, siempre es buen marido para una jóven del gran tono que tiene primos guapos mozos en el ejército: el conde por consiguiente recibió de Rosalia y de la familia de Rosalia infinitas gracias y todas las seguridades de un próximo matrimonio. Pero qué fa-

talidad! S. S. murió á las pocas semanas de un ataque de gota, y Rosalia no llegó á ser condesa. Después la pretendieron un abogado jóven de buena familia, un capitán de caballería de mala prosapia y un segundón, pariente algo lejano; mas Rosalia los desahució á todos prefiriendo vivir y morir mártir á perder su posicion brillante con que dependiente de la voluntad de su padre y de los caprichos de una hermana de su madre, señora tan rica como fastidiosa.

Yo conocí á Rosalia cuando acababa esta de cumplir los treinta años. Era aun hermosa, pero ya se divisaba en su cara el sello del disgusto y de los desengaños. Mucho tardó en concederme su confianza, mas al fin la poseí en toda su estension: aun no habia yo cumplido los veinte y dos años. Siempre son interesantes los secretos de una mujer hermosa; siempre se escuchan con respeto sus palabras; siempre palpita el coraron de un niño cuando penetra en esos gabinetes, embalsamados por las flores, débilmente alumbrados por el crepúsculo de la tarde ó por una lamparilla de cristal apagado y cuya débil luz apenas deja distinguir los cuadros y las estatuas, ni percibir al través de las sombras la figura encantada de una mujer hermosa y blanca como la nieve, muellemente reclinada sobre su divan de terciopelo negro. Entonces el niño se cree transportado al cielo y adora á la mujer como á una diosa: pero volvamos á mi amiga. Rosalia continuamente de jóvenes imberbes Rosalia escuchaba sus elojios, sin desden ni agrado, porque sabia demasiado que la juventud es poco avara de elojios, sobre todo con las mujeres hermosas. ¿Cuántas veces, después de despedir al último de sus fatuos adoradores con la sonrisa mas encantadora, no vi una lágrima en sus ojos, y un desprecio en sus labios! Y para alcanzar tan efimeros triunfos, solia decirme, divido mi existencia entre los hombres que me deshonoran y las mujeres que me desprecian.—¿Rosalia lloraba su suerte y razon, pero era sincero aquel llanto? díganlo mis lectores.—Rosalia odiaba la cama y la pereza; nunca salia del lecho antes de las doce. El fausto, los adornos, la grandeza misma eran para Rosalia una carga insufrible y odiosa, si la hemos de creer bajo su palabra, y sin embargo nunca pasaba menos de tres horas al tocador. Las visitas la fastidiaban, las comidas de ceremonia la aburrían, concurría á los bailes por recurso y á los *soirées* por compromiso únicamente; pero es lo cierto que siempre faltaban recursos ó sobran compromisos á Rosalia para recibir á todo el mundo, comer en todas las casas y bailar y reir en todas las ocasiones. Nada disgustaba por último á Rosalia como los elojios de los hombres (asi lo decia al menos); mas á pesar de tan obstinada antipatía y del horror que la inspiraban el mundo y la sociedad, sufrió no se que *fascinacion* con cierto oficial de marina, que tuvo por resultado despacharme con todos mis honores. Falta disculpable en una mujer que, reducida á todos los insignificantes goces que proporcionan una cuna elevada y grandes riquezas, se ve precisada á buscar una inocente distraccion en el estudio de las matemáticas ó de las maniobras de un buque en alta mar. Digno es de notarse que Rosalia acababa de heredar á su regañona tia, cuando la abordó el tal alférez de fragata, sin otras armas que sus buenos ojos sobre una sonrosada cara de veinte años. Rosalia libre al fin por la muerte de su padre empezó á gozar del mundo, entregando su blanca ma-



no y sus riquezas al intrépido marino. Ya no había lágrimas en los ojos de Rosalia, ni monedas de cobre en el bolsillo de su marido. Pero muy pronto nuestro alférez probó con el látigo á Rosalia, que mas vale morir *cotorrona* que embarcarse á bordo del matrimonio con un cómitre de veinte años. Afortunadamente para Rosalia pecados añejos se llevaron pronto á su cara mitad, quien al morir la recomendó con toda eficacia á un joven abogado, íntimo amigo de la familia y que fiel á la memoria del alférez no abandonó en dos años á su viuda. Pero el abogado hubo de perder algun pleito, porque Rosalia depositó por esta época su confianza en el recomendado de una amiga, casualmente tambien joven y buen mozo. Ultimamente y cuando yo no me acordaba de que tal Rosalia existiese en el mundo, lei en el *Diario de Avisos* el anuncio siguiente.

## INTERESANTE.

Se necesita para secretario particular ó criado de confianza de una señora viuda de cuarenta años, un joven de veinte ó veinte y cinco, de buena figura y escogida educacion: tambien se admitirá un asturiano ó gallego de la misma edad y robustez acreditada, en casa de doña Rosalia de..... calle del Desengaño número..... puerta abierta de frente.

Quien haga aplicaciones con su pan se lo coma.

M. M. DE SANTA ANA.

## CRONICA NACIONAL.

—Nuestro compatriota Reguer, primer bajo sério de la ópera, se halla gravemente enfermo de una pulmonia; esperamos que se alibie por momentos, pues será una pérdida grande para el teatro.

—Miró, el pianista español que tantos lauros adquirió en su patria, está siendo las delicias del público dilectante de la Habana: el día 4 de diciembre pasado, dió en el teatro un magnífico concierto que (según nuestro correspondiente) excitó un fanatismo sin límites, siendo llamado á la escena ininidad de veces.

—Hoy se repite el *Lago de las Hadas*, y asistirá al teatro S. M. y A. la señora Guy-Stephan está de moda, y el baile llama de día en día mas concurrencia al teatro del Circo.

—En Valencia se trata de formar una magnífica compañía de ópera, según pueden ver nuestros suscritores en la crónica de aquel punto: sería gracioso que la capital del reino sufriese la ley de una capital de provincia.

—Chismografía. Se dice... que se reunirán los tres teatros, y que se destinara el del Circo, al baile; el de la Cruz, á la ópera, y el del Principe al verso. Se dice... que la compañía de ópera que está en Cadiz, vendrá á esta corte en la cuarema. Se dice... que no se disolverá la actual. Se dice... que el teatro del Circo va á pegar un estiron tremendo!! y que solo se teme si en la prueba se romperá la cabeza..... Se dice que habrá tres clases de empresarios, de cristal de roca..... de carton..... y de oro..... estamos por los últimos. Se dice que habrá cuatro primas donnas..... seis operas nuevas por semana.... y que por variar, en los domingos saldrán los caballitos de Paul.... ¡qué de comparaciones se van á hacer!!..... ¡qué variedad! ¡qué cálculos! qué diversidad de artistas, de empresarios, y de espectáculos! — Se dice que tambien en el teatro de la Cruz habrá ópera... ¡así!... ¡así!... heramos pocos..... etc. etc.... basta de chismografía.

—El *Furioso* que vá á representarse á beneficio de la señora Basso-Borio, es la ópera en

que el señor Salvatori ha recojido mas laureles; esperamos con ansia ver la representacion.

—La compañía lirica á cargo del señor Villó (padre) que estaba en Bilbao, ha pasado á Pamplona.

—La señora Franceschini de Rossi, está obteniendo gran boga en el teatro de Treviso (Italia).

—Anoche, sábado, debutó el señor Carrion en el papel de *Alamiro* del Belisario, hablaremos á su tiempo.

CORUÑA 7 de enero. —Ayer se ha vuelto á poner en escena *El Furioso*. La señora Aguiló-Gerli estuvo inimitable en el papel de Leonora cantando con propiedad la primera cavatina que nos pareció de la ópera *Fausta del mismo Donizetti*. En el allegro del duo final del primer acto, se sobrepuso á sí misma. El aria final es bastante buena, la señora Aguiló-Gerli canta con maestría el allegro *che dalla jiojia oppresso*, esforzando algunos puntos altos y espresando despues con la dulzura que es peculiar en su canto el *dopo si lungo pianto* en donde dió el colorido que requeria la nota, cosa que honra á un artista. El público la conoció, y el público repitió los aplausos.

—Preciso es decir hoy que hemos visto en el señor Gerli, protagonista, todo un actor, y que según podemos juzgar de su mérito, es pequeño este teatro para él. El primer duo de bajos es una pieza escrita con mucha filosofía, y el señor Gerli juntó bien los pensamientos que van pasando en la mente de Cardenio, dando en el *adagio del duo final* el verdadero acento dramático que corresponde al *un mar de lágrime*. En el segundo acto, en la escena que precede al duo de bajo y tiple, espresó bien y con la alegría de un hombre que piensa haber perdido la vista, y de repente «vuelve á ver la luz del día el» *cara luce io ti ritorno* que el público le aplaudió como se merecia.

El señor Porcell cantó con inteligencia una de las arias, que nos pareció ser de Mercadante. Los demas papeles fueron desempeñados regularmente.

VALENCIA 8 de enero.—La empresa de este teatro ha mandado á Milan un comisionado con el objeto de arreglar y traer una compañía de ópera que sea de lo mas selecto, cueste lo que cueste: parece que ya ha llegado allá y que las principales partes ya están ajustadas, veremos otro correo si se saben los nombres y sus antecedentes artísticos. Esta cuarema piensa la empresa hacer un magnífico anfiteatro que sobrepueje en lujo y comodidad á los que se conocen. Allá veremos tambien. Se adornará ó concluirá la fachada del edificio que está bastante mala, y tambien se habla de una compañía de baile extranjera.

—El 29 del pasado diciembre se representa en este teatro el *disparate dramático* (así lo dicen los carteles) *Las pildoras del Diablo*, y tuvieron 1,700 entradas.

—El día 2 del actual el cónsul francés, dió un magnífico baile de sociedad, á lo mas escogido de Valencia; fué brillante particularmente por lo que respecta al bello sexo, llevándose la palma ó sobresaliendo entre las demás por el gusto de su vestido y tocado, riqueza y elegancia la señora Oráa, viuda del jeneral Borso. Se repartieron dulces, helados y ponches con profusion y se acabó á las cuatro de la mañana.

LICEO. Brillantísima fué la sesion de antes de anoche 6, tanto en la concurrencia como en la eleccion de ella: podrian calcularse en el salon mas de quinientas personas.

Se dió principio con la linda comedia en dos actos *Las cartas del Conde Duque*, ejecutada por la señora Lopez de Lopez y los señores García Parreño, Alluela, Dolz, Arbuello, Belza; se aplaudió extraordinariamente y con justísima razon por hacerse como no puede figurarse nadie, en particular al primero (Parreño). Siguieron unas variaciones al piano sobre un tema del *Belisario* por la señora doña Pilar Oráa, que son lindísimas y que fueron aplaudidas muchísimo.

Despues cantó la señorita Aceña el aria final de la *Lucresia Borgia*, pero con tal maestría,

entusiasmo y sentimiento, que arrebató á los espectadores, hasta el punto de interrumpirla muchas veces con los aplausos.

Aplaudiose tambien mucho el duo de bajos de *Gabriela di Verji*, por los señores Suaver y Mascaras con decoracion y trajes.

Concluyó con la piececita de *El amante prestado*, en la que el señor Parreño estuvo felicísimo en su papel de *Bartolo*.

SALAMANCA 9 de enero.—Las secciones de música y declamacion del Liceo de esta capital, compartieron sus lauros en la noche del 7 del actual, presentando piezas á cual mas lindas, ejecutadas con acierto y suma inteligencia por sus dignas consiliarias de mérito. El duo de Ana Bolena fama, si: la *avrete*, cantado por la señora Cantero de Fernandez y el señor Allú, (Ricardo) lo recibieron los espectadores con mucho agrado, tanto por ser esta pieza una de las mejores del maestro Donizetti, cuanto por verla caracterizada por dicha señora quien posee un excelente método de canto, y segura afinación. El señor Allú contribuyó al buen efecto del duo, apesar de no ser de su cuerda.

Igualmente fue recibido con sumo gusto el duo de *Lucia de Lamermoor*, por encontrarse en igualdad de circunstancias con el pasado. En él tomaba parte la señorita de Velcoustre, digna interprete de melodias tan inspiradas, y el señor Allú en quien se notó con gran satisfaccion que estaba la parte de su cargo mas en sus facultades vocales que la pasada ó anterior. En el aria que cantó tambien la señorita de Velcoustre, de *Saffo*, antes del duo, recibió imparciales aplausos de la elegante sociedad del Liceo.

El aria de *Roberto el diablo* en esta funcion ha hecho furor, desempeñado de una manera inesplicable por la señorita de Peiro. El público todo, la saludó, no bien hubo concluido la primera vez la cavaletta, con una salva de aplausos (*bien merecidos*), y la señorita de Peiro debe haber quedado satisfecha de su triunfo.

El coro del *Templario* de Nicolai, cantado por todas las señoras consiliarias, adictas y alumnas, se aplaudió como no se podia menos, visto siempre el esmero conque tan hermosas jóvenes tratan de desempeñar su parte.

## AGENDA.

—Se venden treinta óperas completas para instrumental y canto, propias para una empresa de ópera, la mayor parte son modernas: se darán con muchísima equidad.

—Hay orquestas disponibles para toda clase de funciones, sean caseras, de teatros particulares, de salones aristocráticos ó para bailes de máscaras.

—Esta redaccion tiene dispuestas ininidad de tandas de rigodones, coreados, ó para orquesta sola: *vases*, *galop*, etc. etc., todo original y de compositores acreditados: los precios son arregladísimos,

—Hay pianos de comision desde 1.500 reales hasta 6000; todo bajo la responsabilidad de la empresa de la Iberia, quien garantizará á los compradores.

Hay artistas libres de empeño, para formar parte de una compañía de ópera bien sea para esta corte ó para las provincias: igualmente hay instrumentistas y coristas, se garantiza en esta redaccion.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

IMPRENTA DE LA IBERIA MUSICAL.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 11, cuarto segundo: en todos los almacenes de música: en la libreria Europea de Dénne é Hidalgo, calle de la Montera; y en el almacen de pianos de Larrú, calle de Fuencarral número 27. En las principales librerias del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos á favor del Director de la Iberia Musical.